

"Y USTEDES ¿QUIÉN DICEN QUE SOY?":
LA IDENTIDAD TRINITARIA DE JESUCRISTO

Dick O. Eugenio, Seminario Teológico Nazareno de Asia-Pacífico

"Y ustedes ¿quién dicen que soy?" Esta pregunta que Jesús hizo a Sus seguidores sigue siendo una de las preguntas más importantes de la vida y decisión humanas. Es una pregunta que todo seguidor y posible seguidor debe responder de manera personal. La reprensión severa de Jesús por la [errada] comprensión de Pedro sobre el Mesías (Marcos 8:33) ejemplifica que nuestra respuesta a esta pregunta tiene ramificaciones radicales sobre quiénes somos, qué hacemos y cómo nos relacionamos con Jesús. Un sondeo rápido de la literatura disponible revela una plétora de respuestas divergentes a esta pregunta por todo tipo de personas y comunidades. Muchos todavía parecen poner a prueba la paciencia de Jesús proponiendo cristologías múltiples que suenan semánticamente precisas — utilizando jerga popular y aceptable para la iglesia — pero que son erróneas en la elucidación.¹ Aquí es donde la distinción de Bruce McCormack entre *cristología formal* y *material* es útil.² Aunque muchos hablan de Cristo en el nivel formal, el contenido material de estos discursos de Cristo varía entre ellos. El meollo de la cuestión es:

¹ James R. Edwards, "Who Do Scholars Say that I Am?" *Christianity Today* 40 (1996): 14-20; Eric Miller, "Who Do Your Books Say that I Am?: New Volumes Tell Us About our Lord and our Cultural Moment," *Christianity Today* 51 (2007): 38-41; Raymond Brown, "Who Do Men Say that I Am: Modern Scholarship on Gospel Christology," *Perspectives in Religious Studies* 2 (1975): 106-23; Ann Christie, "Who Do You Say I Am: Answers from the Pews," *Journal of Adult Theological Education* 4 (2007): 181-94; Cham Kaur-Mann, "Who Do You Say I Am: Images of Jesus," *Black Theology* 2 (2004): 19-44; and Byron L. Sherwin, "Who Do You Say I Am? (Mark 8:29): A New Jewish View of Jesus," *Journal of Ecumenical Studies* 31 (1994): 255-267.

² Bruce McCormack, *Karl Barth's Critically Realistic Dialectical Theology: Its Genesis and Development 1909-1936* (Oxford: Clarendon, 1997), 453-4.

"¿Quién es el Jesús de nuestro discurso sobre Cristo? ¿Es Él, el Cristo de los Evangelios o un Cristo moldeado según nuestra propia imaginación?"³

El Cristo de los Evangelios

Antes de discutir sobre la identidad personal de Jesús, es necesario establecer algunos comentarios honestos. Cada elucidación de Cristo se guía por un conjunto de criterios no temáticos o relevantes. Este documento no es una excepción. Me gustaría resaltar algunos de los criterios ya establecidos para la cristología bíblica y ortodoxa que son importantes en este documento.⁴ Además de la fidelidad bíblica, primero, la identidad personal de Jesús debe ubicarse en la matriz de relaciones. Los Evangelios no presentan un Cristo individualista o desconectado. De hecho, se hace referencia a Jesús como ‘Jesús de Nazaret’ (Juan 18: 5), ‘hijo de José’ (Juan 1:45) y ‘el Santo de Dios’ (Marcos 1:24). La identidad personal de Jesús no es una cuestión de *ser como* sino más bien de *estar con*. Por lo tanto, en segundo lugar, la identidad de Jesús debe ser concebida trinitariamente. Como persona, Jesús debe ser conocido en relación con el Padre y el Espíritu Santo. Aprendemos esto de las recientes propuestas trinitarias que van más allá de los enfoques sustancialistas en favor de una comprensión de la Trinidad basada en la comunión.⁵ Finalmente, la identidad personal de Jesús debe cumplir con las exigencias de la vida humana. Una visión trinitaria-relacional de Cristo ofrece enfoques enriquecedores sobre nuestra propia identidad y vocación cristianas. Esto es especialmente cierto para nosotros los

³ Ver Dick O. Eugenio, “Christ-centered Preaching in the Postmodern World: Problems, Challenges, and Suggestions,” *Torch Trinity Journal* 17 (2014): 214-28.

⁴ Ver, por ejemplo, la lista de Roger Haight en “The Case for Spirit Christology,” *Theological Studies* 53 (1992): 259-61; y Myk Habets, “Spirit Christology: Seeing in Stereo,” *Journal of Pentecostal Theology* 11 (2003): 199-203.

⁵ Ver Bruce D. Marshall, “Trinity,” in *Blackwell Companion to Modern Theology* (ed. Gareth Jones; Oxford: Blackwell, 2004): 183-203.

ministros, quienes, ya sea que nos importe admitirlo o no, formamos nuestras identidades ministeriales basadas en nuestro conocimiento bíblico-teológico.

A la luz de los tres criterios anteriores, este documento propone que respondamos a la pregunta "¿Quién dicen que soy?" de la siguiente manera: Jesús es el Hijo obediente del Padre y el Humano dependiente del Espíritu Santo.

Hijo obediente del Padre

Jesús vivió en la tierra como el Hijo obediente del Padre quien lo envió (Juan 6:38; 20:21). Como afirma Richard W. Daniels, "la obediencia del Hijo, como se demuestra en la economía de la salvación, tiene su origen en Su último estado eterno como el Hijo del Padre."⁶ La obediencia de Jesús es una obediencia de iguales. Cuando Pablo se refirió a la obediencia de Jesús hasta la muerte, incluso la muerte en una cruz (Filipenses 2: 8), primero afirmó que Jesús "siendo por naturaleza Dios" (Filipenses 2: 6), no se aprovechó de Su igualdad ontológica con Dios como una licencia para la no sumisión; más bien, "se humilló a sí mismo tomando la naturaleza de siervo." La obediencia kenótica de Jesús es un vaciamiento autoimpuesto. Su obediencia filial al Padre concuerda con su intención positiva de glorificar al Padre (Juan 10:29; 14:28). Además, la lógica de su obediencia auto-degradante es su amor filial por el Padre: "Yo amo al Padre, y hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga" (Juan 14:31).

Es fácil predicar la vida entera de obediencia de Jesús al aludir a su relación consustancial con el Padre. Esto, sin embargo, plantea la pregunta: '¿Por qué Jesús tuvo que obedecer si era divino?' El concepto de 'obediencia divina' es ciertamente desconcertante.

⁶ Daniels, "'To Fulfill All Righteousness': The Saving Merit of Christ's Obedience," *Puritan Reformed Journal* 5 (2013): 52.

Además, el recurso directo a la divinidad de Jesús descuida el hecho igualmente importante de su humanidad. Su obediencia fue la obediencia del Dios-hombre. Las ideas proporcionadas por la cristología kenótica son útiles aquí. Aunque Él es Dios, no se aprovechó de esto en Su vida terrenal. Él se mantuvo como Dios con todos los poderes divinos accesibles a Él, pero eligió derramarse en obediencia al Padre y al servicio de la humanidad.⁷ La propuesta de Bruce McCormack de que la *kenosis* se entienda como suma, en lugar de resta, es importante. Jesús no experimentó una reducción de divinidad en la encarnación. En lugar de la privación de las cualidades divinas, el Hijo de Dios añadió a Sí mismo la naturaleza humana finita, conllevando sus debilidades. Él asumió nuestras limitaciones. Él se vació a Sí mismo añadiéndose nuestras flaquezas humanas.⁸

El Humano Dependiente del Espíritu Santo

Como alguien que asumió la finitud humana, ¿cómo cumplió Jesús la vida entera de obediencia al Padre? Es aquí donde la cristología pneumática es útil. Las debilidades humanas de Jesús se encuentran con la fuerza del Espíritu Santo. La obediencia total y humilde de Jesús al Padre es a través de su absoluta dependencia del Espíritu Santo. Esta es la identidad trinitaria y la misión de la vida de Jesús. Su obediencia al Padre es imposible sin su dependencia del Espíritu Santo y su relación dependiente con el Espíritu Santo no tiene sentido, aparte de su obediencia al Padre. Quien Jesús es en los Evangelios gira en torno a estas dos relaciones iguales.⁹ La dependiente relación de Jesús al Espíritu Santo, en esencia, no es diferente de su relación

⁷ Gordon D. Fee, *Paul's Letters to the Philippians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 210-11.

⁸ Bruce L. McCormack, "For Us and Our Salvation: Incarnation and Atonement in the Reformed Tradition," *Studies in Reformed Theology and History* 1 (Spring 1993): 1-38.

⁹ Christoph Schwöbel, "Christology and Trinitarian Thought," en *Trinitarian Theology Today: Essays on Divine Being and Act* (ed. C. Schwöbel; Edinburgh: T&T Clark, 1995), 141.

obediente al Padre. Al centro de ambas relaciones está la *kénosis* de Jesús. En relación con el Padre, Jesús se vació de voluntad y gloria; en relación con el Espíritu, Él se vació de dignidad y poder. Sin embargo, debe señalarse que la *kénosis* de Jesús es la voluntad del Padre, pero se realiza a través del Espíritu Santo. Debido a que Jesús estaba lleno del Espíritu humilde, fue capaz de vaciarse de gloria y poder. El Espíritu humilde permitió la humildad de Jesús. La identidad trinitaria de Jesús es su identidad exocéntrica.

El recurso pneumatológico de Jesús aborda suficientemente el cómo de la obediencia de por vida de Jesús. Esto no debería ser una sorpresa, ya que Jesús es descrito como uno que está "lleno del Espíritu" (Lucas 4: 1). Para Richard S. Taylor, estar 'lleno' es estar llenado de, totalmente ocupado con, y completamente bajo la influencia de algo. Usando el contraste entre la llenura de vino y la plenitud del Espíritu de Efesios 5:18, destaca que una persona llena de vino está completamente influenciada por el vino. Sus funciones físicas, como el simple acto de caminar, están influenciadas por el vino, junto con sus procesos de pensamiento, inhibiciones y emociones. De la misma manera, ser lleno del Espíritu es ser completamente influenciado por el Espíritu. Las acciones, formas de pensar, toma de decisiones, conducta y disposiciones de uno son influenciadas por el Espíritu. La confianza de Jesús en el Espíritu es inseparable de Su plenitud de Espíritu.¹⁰ De hecho, toda la vida de Jesús se vive en el Espíritu. Fue concebido por el Espíritu (Mateo 1:20, Lucas 1:35), bautizado con el Espíritu Santo (Mateo 3:16, Marcos 1:10), guiado por el Espíritu (Mateo 4: 1, Marcos 1:12; Lucas 4: 1), ungido por el Espíritu para administrar (Lucas 4:14, 18-19), y levantado de los muertos en el poder del Espíritu Santo (1 Pedro

¹⁰ Taylor, *Exploring Christian Holiness*, vol. 3, *The Theological Formulation* (Kansas City: Beacon Hill, 1985), 188-90.

3:18). Incluso sus exorcismos son en el poder del Espíritu (Mateo 12:28). Jesús es el *Christos*,¹¹ cuya vida y ministerio están impregnados completamente por el Espíritu. Como alguien que se vació de las ventajas de la divinidad, Jesús no tuvo que depender de su propia divinidad y poder, sino de la divinidad y el poder del Espíritu. La paradoja de la encarnación es profunda: Dios se hizo humano para confiar en Dios. Aún más, debe recordarse que la obediencia filial de Jesús al Padre se basa en el amor (Juan 14:31; 15:10). No es coincidencia, por lo tanto, que el fruto del Espíritu Santo sea amor (Gálatas 5:22). Como el *Christos*, recibió tanto los dones como el fruto del Espíritu para cumplir su misión terrenal.

Vida y el Ministerio de Jesús

"Cristo puede tener una relación con Dios, vivir en obediencia y cumplir su misión mesiánica", escribe John R. Coulson, "solo porque tiene el Espíritu de Dios morando en él y dándole poder."¹² Lo que sigue aquí es una narración teológica de la historia de Jesús mientras se destaca, desde su concepción hasta la resurrección, los momentos más evidentes de su obediencia al Padre y su dependencia del Espíritu Santo.

La Palabra hecha carne

Nuestro crucicentrismo evangélico puede fácilmente influirnos a pasar por alto la obediencia del Hijo en la encarnación. Nuestro énfasis soteriológico en Juan 3:16 fácilmente descuida el siguiente versículo que habla del envío del Hijo del Padre 'al mundo' para cumplir Su obra salvífica (Juan 3:17; 6:38; 8:42). Lo que es crucial aquí es que Jesús 'entró en nuestro mundo' (Juan 16:28; 12:46) a través de la encarnación. La encarnación, por lo tanto, es la

¹¹ Leopoldo A. Sanchez, "A Life in the Spirit of Christ: Models of Sanctification as Sacramental Pneumatology," *Logia* 22 (2013): 10.

¹² Coulson, "Jesus and the Spirit in Paul's Theology: The Earthly Jesus," *Catholic Biblical Quarterly* 79 (2017): 95.

primera señal de la obediencia del Hijo al Padre. Si, como argumenta Kathleen Anne McManus, la encarnación es "la vulnerabilidad absoluta—vulnerabilidad del Hijo en la carne"¹³, entonces la encarnación ya implica la *obediencia sacrificial* de Jesús a la voluntad del Padre que lo envió. De estar con el Padre en gloria antes de que el mundo comenzara (Juan 17: 5, también 1:1), Jesús ‘vino del Padre’ (Juan 1:14). Él es el *apostolos* obediente de Dios (Hebreos 3: 1), el último *shaliach*, hebreo,¹⁴ enviado por el Padre para nacer en la carne y habitar entre nosotros (Juan 1:14). Su dependencia del Espíritu Santo en la encarnación también es innegable. Jesús es concebido a través del Espíritu Santo (Mateo 1:18, Lucas 1:35). Él dependía del "Espíritu de parafísicalidad", cuya función creadora es traer y sostener la existencia física (Salmo 104: 10-14, 30). Aunque Él es Dios y pudo haber venido en carne por su propio poder, eligió someterse a la benevolencia del Espíritu vivificante (Génesis 2: 7, Ezequiel 37: 1-10). Jesús es el ‘Cristo pneumatizado’ en Su nacimiento.¹⁵

Bautismo

La narrativa del bautismo no solo revela la identidad trinitaria de Jesús; también insinúa su obediencia al Padre. Como el enviado para redimir al mundo, sufrió un "bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados" (Marcos 1: 4) "para cumplir toda justicia" (Mateo 3:15). Él vino a cumplir la ley (Mateo 5:17) bajo la compulsión del Padre.¹⁶ Por lo tanto, ‘cumplir toda justicia’ se refiere a la obediencia de Jesús a la voluntad del método instituido del Padre para el perdón de los pecados revelado en las demandas de la ley (ver Levítico 17:11). En

¹³ McManus, “Who Do You Say That I AM?” 141.

¹⁴ C. K. Barrett, “Shaliah and Apostle,” en *New Testament Studies in Honour of David Daube* (ed. E. Bammel, C. K. Barrett, & W. D. Davies; Oxford: Clarendon, 1978), 89-102.

¹⁵ Y. Congar, *The Word and the Spirit* (trans. D. Smith; London: Geoffrey Chapman, 1986), 101.

¹⁶ Thomas F. Torrance, *The Person and Life of Christ* (ed. Robert T. Walker; Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 2008), 18-19.

Su bautismo, él sacrificialmente colocó los pecados de la humanidad sobre Sus hombros como nuestro representante y sustituto. Entre el cumplimiento de Jesús como ‘simiente de la mujer’ profetizada (Génesis 3:15) y el *proto-euangelion* (Génesis 3:21) estuvo Su bautismo vicario de arrepentimiento. Además, Sánchez resume sucintamente que "en las aguas del Jordán...el Hijo obediente recibe el Espíritu en la carne para comenzar su ministerio como nuestro Siervo Sufriente" (Mateo 3:17; Marcos 1: 9-11; Lucas 3:21). La recepción y portación del Espíritu por Cristo le da a [Su] vida una trayectoria cruciforme, [y] lo coloca en el camino a la cruz."¹⁷ En resumen, el descenso del Espíritu visible en el bautismo en agua de Jesús señala a su venidero bautismo de sangre (Lucas 12:50). El cumplimiento de los requisitos de la ley requiere la presencia habilitadora del Espíritu Santo.

Tentación

Los evangelios sinópticos parecen poner un énfasis significativo en la victoria de Jesús sobre las tentaciones como la evidencia inmediata de su confirmación mesiánica (Mateo 4: 1, Marcos 1:12, Lucas 4: 1). Lucas, al afirmar que Jesús estaba ‘lleno del Espíritu’ justo al comienzo de las tentaciones (Lucas 4: 1), hizo la importante afirmación de que la unción del Espíritu es la base de la victoria de Jesús. Por lo tanto, cuando el escritor de Hebreos afirmó la impecabilidad de Jesús (4:15), debe recordarse su habilitación neumática. Debe reconocerse que el rol habilitante del Espíritu en la victoria de Jesús sobre las tentaciones no se menciona explícitamente en los Evangelios, pero las declaraciones de Pablo sobre la vida en el Espíritu proporcionan fundamento suficiente para deducir el rol capacitador del Espíritu en la acción moral (Romanos 8: 12-13, 1 Cor 10:13).¹⁸ Además, el Antiguo Testamento es muy consciente

¹⁷ Sanchez, “Life in the Spirit of Christ,” 11.

¹⁸ Coulson, “Jesus and the Spirit in Paul’s Theology,” 86.

de la obediencia condicionada por el Espíritu Santo (Ezequiel 36:27, ver también Deuteronomio 30: 11-14). La plenitud del Espíritu y la obediencia a los decretos de Dios son inseparables. Las narraciones de la tentación, colocadas dentro del contexto de su unción mesiánica, demuestran la obediencia mesiánica de Jesús. Las tentaciones del diablo estaban orientadas a hacer que Jesús actuara como el Hijo privilegiado de Dios, no como un humano frágil dependiente del Espíritu Santo ("Si eres el Hijo de Dios, ..." Mateo 4: 3, 6).

Ministerio itinerante

Lucas hizo la transición de su narrativa de la tentación de Jesús a su ministerio galileo diciendo que "Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu" (Lucas 4:14). Jesús es el Siervo del Señor profetizado llamado a levantar a los quebrantados de corazón, a predicar las buenas nuevas, traer liberación, y proclamar el reino de Dios en la tierra (Lucas 4: 18-19, ver Isaías 61: 1-2). Él dependía del Espíritu de Verdad escatológico (Núm. 29:11) para ser profeta-rabino (Marcos 5:35, 9: 5, 14:45, Juan 1:38, 3: 2, 20:16). Él dependía del Espíritu *Santo* para expulsar a los espíritus malignos (Mateo 12:28). Jesús dependía del Espíritu de la creación, la belleza y la vida (Génesis 1, 2) para sanar a las personas (Hechos 10:38). Además de su dependencia neumática, Jesús admitió sin vergüenza que todo lo que hizo fue por la autoridad de Dios que le fue dada (Juan 5:27; Mateo 28:18). El ministerio de Jesús se caracteriza por su "acto trascendente de humillación"¹⁹ en total dependencia al Espíritu Santo y obediencia radical al Padre. No hizo nada por Sí mismo aparte de lo que el Padre le dijo y ordenó (Juan 4:34; 5:19, 27). Se describió a sí mismo como el obediente Siervo del Señor, cuya vida entera se caracterizó por una "consciente dependencia y deleite en la voluntad de Dios" (Salmo 40:8).²⁰ Su ministerio

¹⁹ Torrance, *Incarnation*, 75.

²⁰ Daniels, "To Fulfill All Righteousness," 54.

itinerante revela Su consagración como el Siervo-Hijo Sufriente enviado por el Padre en misión.²¹

Crucifixión

La obediencia de Jesús desde su circuncisión en sumisión a la Ley (Lucas 2:21), de "la sangre de su circuncisión a la sangre de su cruz", escribe John Owen, "fue cumplida con sufrimiento."²² El destino lógico de la vida encarnada de Jesús de vulnerabilidad obediente es la cruz. Las narrativas de la encarnación, la circuncisión y el bautismo anticipan la crucifixión. De hecho, su obediencia misional al Padre encuentra su vívida manifestación precisamente en el Calvario (Filipenses 2: 8). Como el *ben-ayith* obediente, 'hijo de la casa', fue enviado a sufrir y morir a manos de las personas a las que trataba de servir (véase la parábola de los inquilinos, Mt. 21: 33-39). Sabía que estaba obligado a cumplir la voluntad del Padre dada a conocer en las demandas sangrientas de la Ley (Génesis 3:21; Lev. 17:11; Hebreos 9:22). Esto no significa que la obediencia de Jesús a la muerte fue determinista o mecánica. Su obediencia fue voluntaria. El drama registrado en el Huerto de Getsemaní muestra la lucha genuina de Jesús hacia la obediencia total (Mateo 26: 36-44, Marcos 14: 32-36, Lucas 22: 39-44). Que regateara con el Padre revela la tensión entre la obediencia y el posible incumplimiento, o entre la coacción y la volición. La obediencia de Jesús no fue automática. Él eligió obedecer. Su muerte en la cruz fue algo que quiso (Juan 10:28), surgiendo de su perfecto amor filial al Padre y su sumisión incuestionable al justo juicio del Padre. Jesús cedió a la lógica de la gracia instituida por el Padre, es decir, la necesidad del derramamiento de sangre por el perdón (Levítico 17:11; Hebreos

²¹ Torrance, *Incarnation*, 69.

²² Citado en Urban, "John Milton, Paradox, and the Atonement: Heresy, Orthodoxy, and Jesus' Whole-Life Obedience," *Studies in Philology* 112 (2015): 826.

9:22). Jesús se somete no solo a la demanda de un sacrificio, sino también a la justa necesidad del castigo del pecado.²³ Jesús se rinde a la voluntad del Padre de que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), sin quejarse de que es Él quien debe sufrir y morir en rescate por muchos (Lucas 9:22; Marcos 10:45).

Jonathan W. Rusnak argumenta que Jesús recibió el Espíritu precisamente por la cruz.²⁴ La vida de Jesús en el Espíritu es cruciforme, entonces la cruz es el punto natural de convergencia de las dimensiones pneumáticas del evento-Cristo.²⁵ Como Rusnak escribe: "Si bien pueden citarse a lo largo de las narraciones en los Evangelios instancias de Jesús portando el Espíritu, es preeminente en la cruz donde Jesús, lleno del Espíritu, es el Hijo obediente del Padre, el Siervo Sufriente por el bien del mundo, y el victorioso Señor sobre Satanás y todos los enemigos de Dios."²⁶ El misterio pascual debe encontrar su lugar apropiado en la cristología pneumatológica. Este es un correctivo importante. Sea que lo admitamos o no, nuestra doctrina de la cruz es culpable de cristología adopcionista. Esto es más evidente en los llamados modelos históricos de expiación, que están notablemente desprovistos de vigorosas características pneumatológicas. Aquí es crucial el hecho de que Jesús es *Christos* en su vida y muerte. Mientras los Evangelios enfatizan la vida de Jesús el *Christos*, las epístolas paulinas enfatizan la muerte de Jesús el *Christos*. La teología crucicéntrica de Pablo y su señalamiento favorito de

²³ Torrance, *Incarnation*, 80. Leroy Andrew Huizenga ve el paralelo entre el Isaac de *Aqedah* y el obediente Sí de Jesús a la cruz, en "Obedience Unto Death: The Matthean Gethsemane and Arrest Sequence and the *Aqedah*," *The Catholic Biblical Quarterly* 71 (2009): 507-26."

²⁴ Rusnak, "Shaped by the Spirit," *Logia* 24 (2015): 17.

²⁵ Leopoldo A. Sanchez, "Receiver, Bearer, and Giver of God's Spirit: Jesus' Life and Mission in the Spirit as the Ground for Understanding Christology, Trinity and Proclamation," (PhD diss., Concordia Seminary, St. Louis, 2003), 79.

²⁶ Rusnak, "Shaped by the Spirit," 17.

Jesús el Ungido son inseparables (Romanos 1: 4, 6-8, 3:24, 5: 1, 6, 8, 6:23, 9: 5, 15: 3, 7, 19).²⁷

El escritor de Hebreos es aún más explícito que es ‘a través del Espíritu eterno’ que Jesús ‘se ofreció a si mismo sin mancha a Dios’ en la cruz (Hebreos 9:14).

Resurrección

También es Pablo quien afirma que Jesús resucitó de entre los muertos en el poder del Espíritu Santo (Rom. 6: 4; 8:11; 1 Cor. 6:14; 2 Cor. 13: 4; 1 Tim. 3:16). Esto es de esperar. Primero, como judío, Pablo compartió la expectativa judía prevaleciente concerniente al Espíritu como el agente de la resurrección (Ezequiel 37: 1-14, Rom. 8:11, 1 Cor. 15: 12-34). Además, el misterioso trabajo del Espíritu como dador de vida en el nacimiento virginal conduce naturalmente a una anticipación de la resurrección. En el Espíritu, Jesús nació del vientre virgen y de la tumba virgen. Jesús, quien se vació de los privilegios divinos, depende del poder de Dios en su vida, muerte y resurrección (Hechos 2:32, 1 Pedro 3:18). Es a la luz de esto que también debe ser entendido Romanos 1: 4. Dunn ve Romanos 1: 4 como evidencia de una cristología adopcionista de dos etapas, pero debería leerse mejor a la luz de la obediencia del Hijo.²⁸ La filiación de Jesús —firmada en la voz del Padre cuando obedientemente Jesús aceptó Su misión de ser bautizado en agua y sangre bajo el poder del Espíritu Santo — es reafirmada por el Padre inmediatamente después de que Jesús cumplió Su bautismo de sangre. El Padre estuvo complacido con la obediencia vicaria de Jesús hasta la muerte. La resurrección, por lo tanto, es el signo tangible de la aceptación del Padre del sacrificio de Jesús y del ‘Sí’ definitivo al perdón y la vida.

²⁷ Coulson, “Jesus and the Spirit in Paul’s Theology,” 81-82.

²⁸ Dunn, *The Christ and the Spirit*, vol. 1, *Christology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 142-3.

Conclusiones

La identidad, la vida y el ministerio de Jesús se caracterizan por su relación con el Padre y el Espíritu Santo. "La historia de Jesús", Schwöbel resume sucintamente: es "la historia de una vida constituida y conducida en el Espíritu que es obediente a Dios el Padre hasta la muerte en el Calvario y la resurrección en el tercer día."²⁹ Consistentemente, las Escrituras presentan a Jesús como el Hijo-Cristo. Esta es la identidad relacional-trinitaria de Jesús. La comunión primordial que es el Dios Trino, se rehúsa a presentar un Jesucristo individualizado en los Evangelios. De la misma manera que el Padre no es el Padre aparte del Hijo engendrado y el Espíritu Santo como el vínculo de amor, y que el Espíritu Santo no es el Espíritu Santo aparte del Padre y el Hijo que ambos envían, el Hijo no es Hijo aparte del Padre que engendra y el Espíritu que sopla vida.³⁰

La identidad revelada de Jesús tiene implicaciones radicales para nuestras vidas cristianas, pero me gustaría dejar la tarea de ver los detalles a los que van a ofrecer reacciones. Aquí es suficiente, como un comentario elemental, que nuestra comprensión de la semejanza de Cristo debe ser fiel a la identidad trinitaria de Jesucristo. Las preguntas que requieren reflexión adicional incluyen: ¿Qué significa la imitación de Cristo en relación con el desafío de Jesús de que debemos nacer del Espíritu (Juan 3: 5-7)? ¿Qué significa ser lleno del Espíritu (Efesios 5:18) y vivir en el Espíritu (Romanos 8: 1-17, Gálatas 5: 16-18, 25)? ¿Qué significa la imitación de Cristo en relación con el hecho de que nosotros, como Jesús, llamamos a Dios nuestro 'Abba' (Juan 1:12; Rom. 8: 14-16; 1 Juan 3:10; 5: 2)? ¿Hay alguna diferencia cualitativa entre nosotros y Jesucristo que nos inhibe obedecer al Padre y depender del Espíritu Santo? ¿Qué significa ser un hijo obediente del

²⁹ Schwöbel, "Christology and Trinitarian Thought," 140-1.

³⁰ Al contrario del arrianismo, el Credo niceno-constantinopolitano dice que Jesús es "engendrado eternamente" del Padre.

Padre y depender del Espíritu Santo como seres humanos hoy? Las respuestas a estas preguntas son extremadamente útiles en la formación espiritual cristiana, especialmente para nosotros en la tradición wesleyana de santidad.

Termino mis pensamientos aquí para invitar a los demás a reflexionar.